

LA TRADICIÓN ORAL EN SALAMÁ, SABIDURÍA POPULAR VIGENTE EN EL SIGLO XXI

Erick Fernando García Alvarado

En el transcurso del tiempo, hay algo que nunca se ha perdido en la cultura guatemalteca, a pesar de sus múltiples y difíciles momentos. Esta característica particular está constituida por las narraciones, que por lo general tienen un lugar especial dentro de una comunidad.

Para la mayoría de pueblos, la sabiduría proviene de experiencias vividas y eso se les atribuye a las personas de mayor edad. Comúnmente se aplica al dicho tradicional “más sabe el diablo por viejo que por diablo”. Julio Caro Baroja explica que la vejez garantiza que lo que se cuenta viene arrastrado de épocas fabulosamente antiguas como “el tiempo de Maricastaña” de que hablan los castellanos, expresión que tiene sus paralelos en otros idiomas Europa y América (Caro, 1979: 47), que en la cultura guatemalteca lo podría aplicar a la frase popular, como en tiempos de Tata Lapo.

Se puede identificar dos clases de narradores: los especializados y los ocasionales. Un profesional lleva el reconocimiento de la comunidad y es identificado como aquel que nunca falta a los velorios y fiestas especiales (Dary, 1986). En Salamá se identifican mucho por el lugar de trabajo, por ejemplo si ha laborado en el cementerio municipal, es bueno para los relatos de miedo o suspenso; si tiene algún oficio o comercio, es bueno para los chistes, o, si es de avanzada edad, cuenta anécdotas de su vida pasada, aventuras y peripecias. También son consideradas buenas para el cuento aquellas personas que no titubean con extraños al momento de iniciar una conversación, son más desinhibidos y se emocionan porque alguien los escuche, haciendo a un lado sus labores o preocupaciones. Se debe considerar en gran parte que los relatos compilados en este trabajo fueron recopilados en lengua castellana.

La tradición oral e identidad

La oralidad se transforma en un elemento cultural importante para preservar la memoria histórica de un aldea, pueblo o municipio, que con el paso del tiempo se enraíza en la identidad de la comunidad agregando aspectos propios del lugar, entendiendo elementos simbólicos son una base clara para comprender cómo una comunidad piensa y actúa por medio de manifestaciones orales, como leyendas, mitos, cuentos, chistes, anécdotas, refranes lo que permite conocer:

- Cómo las personas explican el origen de su entorno o medio social.
- Cómo comprenden la formación de un mundo imaginario y su explicación con hechos reales.
- La explicación que le pueden dar a hechos traumáticos o hechos importantes dentro de la etapa de la niñez y preservan en la edad adulta (CEDFOG 2007).

El concepto de la oralidad

Es uno de los dones que posee el ser humano para producir sonidos y el entendimiento de estos, que se convierten en un sistema de comunicación verbal. Necesita un emisor y receptor, que luego pasan a ser difundidas no en documentos escritos, sino por la tradición oral (CEDFOG, 2007).

La comunicación o tradición oral no es una forma inferior de comunicación que debe ser superada por la escritura sino es otra forma de comunicación de igual importancia que implica ciertos elementos específicos, como la memoria y la repetición. Sin embargo, desde la conquista y colonización española, se ha intentado someter la cultura oral de los pueblos a la cultura europea y letrada (CEDFOG, 2007: 12).

La tradición oral incluye temporalidad, ubicación, relación con lo sagrado y protagonista. Para sintetizar estas características, se presenta una síntesis en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Características de la tradición oral

Característica	Mito	Leyenda	Cuento	Chiste	Piropo
Temporalidad	Pasado	Pasado	Atemporal	Atemporal	Atemporal
Ubicación	Específico	Específica	Inespecífico	Inespecífico	Inespecífico
Sacralidad	Sí	No	No	No	No
Protagonista	Seres espirituales	Seres sobrenaturales	Humanos, animales u objetos	Humanos	Humanos

Fuente: elaboración propia, usando como modelo Bascom, W. (1996). *The forms of folklore*: prosa narrativa; citado por CEDFOG, 2007: 14.

Con este modelo de análisis de la tradición oral, se trabajaron algunas narraciones recopiladas en la cabecera del departamento de Baja Verapaz.

Leyendas Clásicas

Con estos datos, se puede añadir:

Las leyendas en Salamá solo son repeticiones, traídas u oídas por personas en otros lugares, que pueden variar por localismos, por ejemplo el caso de la Siguanaba en Salamá es Simanagua, que en cada lugar tiene sus episodios, el Dueño del Cerro, el Orotapa (Ediberto Ramírez, entrevista octubre 2014)

Este fenómeno no es solo propio de la leyenda también, se puede observar en el cuento popular. Rubén Darío basó mucho de sus conocimientos en el cuento francés, y adaptó ciertos componentes para escribir sus obras más importantes, que luego trasplantó al contexto nicaragüense. Fue un género favorito entre muchos de los cuentistas que compartieron época con el gran poeta, de esa fusión nacen muchas obras literarias que no son originarias de un solo lugar, cada cuentista aporta, sustrae o exagera algunos datos provenientes del cuento mismo como adorno. Esto servirá para forzar a la imaginación, crear un mundo mágico, paralelo al que se vive.

Esto permite que con el paso del tiempo, la literatura tradicional guate-

malteca, por medio de las leyendas, tome su propio rumbo e impone una literatura local rica en identidad, éxito que logra gracias a las experiencias que se oyen desde la niñez. Una de sus fuentes inagotables la dio la imaginación indígena a los cuentos y leyendas, que a pesar del tiempo se niegan a desaparecer y en su lugar evolucionan creando un género literario. La literatura tradicional que podemos observar y comparar, está presente en las leyendas de la Llorona que es conocida en todo los territorios influidos por la cultura hispánica, el Cadejo, la Siguanaba, los duendes, la Carreta de la Muerte. Todas ellas comparten grandes similitudes, únicamente cambiarán localismos, se agregaran onomatopeyas, dependiendo del narrador. Las leyendas cambian únicamente al describir el lugar y personaje (Barnoya, 1990).

Interpretación y similitudes en las leyendas clásicas

Para conocer un poco más cómo se interpretan las narraciones y las similitudes que existen en la tradición oral salamateca se analizaron cuatro leyendas clásicas en la literatura tradicional guatemalteca que aún están vigentes en el municipio de Salamá: la Llorona, la Siguanaba, la Carreta de la Muerte y los duendes.

La tradición oral de la Siguanaba se cuenta de la siguiente manera:

La Siguanaba fue una mujer guapísima que tenía muchos enamorados

y amantes. Cuando se cansaba de alguno de ellos los mataba. Sucedió que un día murió en plenitud de su belleza y al ser juzgada por Dios, fue condenada a volver a la tierra. Su cuerpo astral se bañaría todas las noches en la orillas de un lago o de un río y sus crímenes no serían perdonados hasta que un hombre en vez de verla con placer volviera la cara con repugnancia. Ahora, luego de su muerte es una mujer que se aparece en los tanques de agua, vestida de blanco y con el pelo suelto, muy largo y negro, bañándose con un guacal de oro. Sale las noches en el tanque de San Sebastián. Ella es uno de los muchos espíritus que Dios no ha dejado entrar al cielo mientras no solventa su situación en la tierra. La Siguanaba castiga a los maridos infieles y a los hombres que, si no son casados, se van tras cualquier mujer que se le pone enfrente. Se hace seguir por los hombres para luego, al final de una larga persecución perderlos en algún barranco. Esta mujer aérea y transparente recorre las pilas públicas de los barrios de la ciudad. Y hasta se detiene en las casas particulares. Muchos afirman haberla visto. y aún más, hombres que si bien no han tropezado con sus encantos en los oscuros callejones de la ciudad, sí creen en su existencia (Lara, 2002: 28-29).

En la ciudad de Salamá se le conoce como La Simanagua, lo cual obedece a una variación fonética.

La necesidad de resguardar la oralidad

En el municipio de Salamá la comunidad es muy accesible, por eso fue fácil encontrar personas por medio de recomendaciones. Por ejemplo: “Si quiere saber de espantos pregunte a Fulanita de Tal; si quiere saber chistes, diríjase con Mengano de Tal”, seguida de la expresión: “Él sí es bueno para los chistes”.

El narrador recibe un sobrenombre, hecho común en las comunidades para distinguir a quien cuenta un hecho. Un narrador puede convertirse en cuentista, relator o testigo dependiendo lo que quiera decir (Van, 1943). Es importante recalcar que un narrador puede tener una función dentro de la comunidad y no es solamente el de entretener a los más pequeños. En el caso particular de los abuelos, también pueden, con sus experiencias, transmitir valores o enseñanzas de vida. De esa manera, se convierte en un sabio popular, al que acuden otros miembros de la comunidad a solicitar consejos, no dejando en duda su saber. Se valora el cúmulo de conocimientos y su consejo es vital para la vida de los demás, tomándolo como un estandarte y ejemplo comunitario.

La sabiduría popular puede encontrarse en cualquier comunidad. Hay personas con habilidad para entretener a miembros de su familia, amigos o vecinos, con historias aprendidas de generación en generación

y que poseen una excelente memoria para recordar detalles y situaciones particulares. Contar leyendas, mitos, chistes o cuentos no está relacionado a un lugar específico. No se puede decir que en el occidente sí saben contar cuentos o que en oriente sí saben de leyendas porque se encuentran manifestaciones en toda la geografía nacional. Sin embargo, la mayor parte de tradición oral se encuentra reunida en los espacios rurales, menos influenciados del bombardeo de los medios de comunicación:

El medio campesino presenta una forma de vida obviamente distinta al de la ciudad. Esta forma de vida está determinada, con frecuencia, por el momento de contar, a la vez que se refleja en el relato mismo (Dary, 1986: 97).

Es probable que por ello, a lo largo de la historia, la tradición oral ha caído en un plano de poca importancia dentro del canon literario por lo que uno de los objetivos principales de este trabajo es reconocer la importancia de la oralidad para que no sea excluida en el futuro por profesionales y que no se limite a un género de carácter marginal, aplicado únicamente a personas que carecen de instrucción educativa.

Se tiene que entender que la tradición oral permite que cualquier persona, no importando su nivel de escolaridad, puede hacer uso de la palabra y convertirla en relato interesante

y ameno, de esa manera transmite su conocimiento empírico. Tomando en cuenta las múltiples amenazas que tienen las culturas originarias guatemaltecas por la aculturación, es necesario preservar dichas narraciones y relatos. Es común, en las personas mayores entrevistadas en Salamá, la expresión: “a los jóvenes no les interesa lo que un viejo tiene que decir”; por lo que es importante conservar una identidad cultural y valorar a los portadores o informantes (Zayas, 1996).

La historia de vida, fuente importante de información

Para conocer o dar valor a los portadores de la sabiduría popular, es necesario conocer a los informantes a través de la historia de vida, que en Latinoamérica en los tiempos actuales se considera como un género más de la literatura. Para ejemplificar mejor estas palabras se explica que la historia de vida es una autobiografía indirecta: un informante cuenta su experiencia ante un profesional. Ahora hay más interés por parte de periodistas y literatos que realizan un trabajo etnográfico, lo documentan y, luego de analizarlo, lo publican en función de múltiples intereses, por lo cual se considera aclarar que en este artículo el principal objetivo es preservar la tradición oral salamateca. Dichas experiencias no solo pueden ser personales también pueden ser experiencias de la comunidad (Zayas, 1996).

Para este artículo fue necesario aplicar las técnicas de investigación etnológica, que consisten en entrevistas y observación directas y participativas, análisis y reflexión, para convivir con los habitantes salamatecos, hombres y mujeres, trabajadores, amas de casa, agricultores, pensionados o retirados de la vida laboral, los cuales contaban sus historias de una manera desinhibida. Dependiendo de la conversación, surgían datos o hechos particulares sin un orden preciso y por lo regular se anteponían las palabras “ahora recuerdo” o “en aquellos días”. Los distintos relatos obtenidos corresponden a las múltiples historias que varían según la edad, sexo, trabajo y escolaridad. Tienen importancia los ademanes y el lugar de reunión para transmitir la sabiduría popular:

El gesto (ademanes y expresiones faciales y corporales) son simbólicos y ocupan un lugar casi tan importante como la palabra. También el gesto habla, el gesto sustenta la palabra (Dary, 1986: 99).

Por ello, el conocimiento se transmite a través de la palabra y los ademanes, tan perceptible que se puede decir que hablan con las manos. Esto hace más ameno el momento del relato, hace una conexión con el oyente, dándole un toque cómico o de suspenso dependiendo del tipo de historia que se cuente. Dentro del municipio de Salamá se pudo constatar que aún están en pie

muchas de las edificaciones como casas, con sus grandes corredores y las más modernas con amplias salas. Lo que permite imaginar dónde inician las múltiples narraciones que existen. Las personas adultas inclusive recuerdan con nostalgia al momento de iniciar su relato: “Antes teníamos un gran árbol en la casa donde nos reuníamos para contar historias”. Otro narrador afirma: “El parque central era bueno para juntarnos a hablar”. Un trabajador municipal del cementerio de Salamá afirma: “Aquí, como se escuchan cosas...” Tales afirmaciones dan un acercamiento de la importancia y el tipo de relatos a escuchar en el pueblo salamateco. Si es en casa, por lo regular serán historias de tipo educacional, que sirven para dejar una enseñanza a los más pequeños. Si es en el parque central, las narraciones son más de tipo social, para convivir con los vecinos o recordar algunos datos importantes de la comunidad. Si es en el cementerio, se relacionan grandemente con leyendas de aparecidos y espantos. Es por ello que una leyenda, mito, cuento o chiste está ligado intrínsecamente con un lugar geográfico específico reconocido por la comunidad, conocido por todos.

Los informantes

Se contó con la gentil colaboración de:

Francisco Guzmán Valdez, al momento de recopilar la información contaba con 75 años de edad, se graduó

de maestro de educación primaria. Nació y creció en Salamá. Por muchos años dedicó su vida a la creación y trabajo *ad honorem* en el Biotopo del Quetzal. Actualmente está jubilado y pasa el tiempo dedicado a la enseñanza de la marimba a jóvenes estudiantes.

Eddyn García, joven de 27 años, originario de Baja Verapaz, actualmente trabaja como administrador del cementerio municipal de Salamá.

Rosa García, nació en Salamá, en la fecha de la entrevista contaba con 90 años de edad. Siempre ha vivido en el municipio. Sus años la han llenado de sabiduría y guarda en su memoria múltiples eventos ocurridos en el pueblo.

Gloria Marina Morales Enríquez, de 59 años, trabaja en la Municipalidad de Salamá. Nació en este municipio; de padres comerciantes, dedicados al destace de marranos. Cuando tuvo edad suficiente, trabajó como administradora del cementerio municipal.

Rubí Fernández Bendfeldt de Moya, de 69 años, maestra y licenciada en Pedagogía, graduada de la extensión de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en Salamá, y escritora reconocida.

Ediberto Ramírez Pérez, de 82 años. Nació en noviembre de 1932. Es popularmente conocido en el municipio por ser fundador de los *Scouts* en Salamá.

Marta Molinero, de 70 años, oriunda de Baja Verapaz, actualmente

posee un restaurante cercano al parque central del municipio de Salamá. Colabora con la capilla del cementerio municipal y actividades en la iglesia católica.

Eduardo Peláez (Guayo) y Juan Peláez, hermanos salamatecos, actualmente se dedican al comercio y otras actividades, famosos por sus chistes y piropos, que narran en reuniones familiares y sociales.

Un profundo agradecimiento a estos valiosos portadores de la cultura salamateca, quienes colaboraron con su conocimiento para este artículo y, por solicitud de algunos de ellos, no se indica claramente quién refiere cada narración. En Salamá confluyeron la cultura indígena con la hispana, por ello ocurrió una fusión; ejemplos de la cual se encuentran los siguientes relatos.

Tradición oral en Salamá

Para comprender mejor la pervivencia de la tradición oral en Salamá, existen las leyendas propias del lugar y su relación con los modelos ya identificados. Algunos de los símbolos predominantes en la cultura del municipio son: la naturaleza, la riqueza simbólica plasmada en el Popol Vuh y otras fuentes. En Salamá se encuentran los mitos del Dueño del Cerro, El Orotapa y La Serpie (apócope de serpiente), en los que los seres extraordinarios funden lo natural y lo sobrenatural. Esta tradición oral permite

al lector transportarse, por medio de la palabra, al bello municipio de Salamá.

Otras expresiones de la tradición oral salamateca

Además de las versiones descritas, se reportaron otras que aparecen a continuación.

La leyenda del cerro

Las leyendas que nuestros padres contaban. Inician por arriba del cerro en un lugar llamado los Cerros del Portezuelo, casi el lugar que divide Salamá con San Miguel Chicaj. Cuentan que, en una ocasión, dejaron a un primo de alguien cuidando la milpa. En ese lugar hay un hombre que le llaman el Dueño del Cerro. También en el Cerro de la Cruz, sale una gran sierpe, que sale por una quebrada detrás del cerro. El señor Antonio Guerrero era dueño de unos sitios cercanos al Cerro de la Cruz, así que un día el hijo de don Antonio lo dejaron solo, cuando vio a un montón de animalitos que subían al cerro; gallinas, gallos, conejos, él quiso seguirlos. Pero cuando su papá lo vio, le dijo que tuviera cuidado porque el Dueño del Cerro se lo quería ganar, por eso recomiendan que uno nunca esté solo recorriendo el cerro.

Serpie

Cuentan los viejitos que por allá por el cerro, cuando crece el río, sale una gran serpiente, algunos dicen que cuida el cerro, otros que cuida un tesoro.

En lejanos tiempos, los pobladores contaban que, en una ocasión, llovió tanto, pero tanto, que las casas de Salamá se inundaron. Los pobladores tuvieron que refugiarse en el edificio municipal, de esa correntada de agua. Algunos aseguran que vieron a la gran serpiente nadando entre la corriente que fue a dar al río de Salamá, por el puente, otros dicen que solo salió del cerro para advertir de los pecados de la gente, por eso se tiene que ir a misa.

Los tres gritos en el cementerio

Tuve miedo, cuando me dijeron que tenía que trabajar en el cementerio, hace ya más de año y medio, por todo lo que se cuenta en lugares como estos. El primer día de trabajo dije: ‘Un paso adentro del cementerio no pongo, yo trabajo únicamente en la administración’. Pero, poco a poco, fui perdiendo el temor, paso a paso, entraba más seguido al cementerio y a sus alrededores por las guardias que se realizan. Pero, en una ocasión, fui a realizar unas encomiendas y dejé a un encargado que es el albañil que se encarga de los niños, y él me contó que unas personas estaban el cementerio privado, y escucharon tres gritos fuertes que no eran humanos. ¡Me reí!, dije: ‘Eso no es cierto vos’. Así que no le puse atención. En otra ocasión estaban dos hombres visitando la tumba de un familiar y de repente escucharon nuevamente tres gritos, solo que esta vez no salieron corriendo, quisieron buscar de dónde

venían tan espeluznantes alaridos, y recorrieron todo el cementerio pero no encontraron nada, y yo pensé eso solo son inventos de las personas, así, que no le puse importancia. Un día, ya en la tarde, estaba escuchando música con mis audífonos, pero de repente un frío me invadió el cuerpo y sentí algo extraño a mí alrededor. Me quité los audífonos y de repente, entre las tumbas, escuché unos gritos espantosos la piel se me puso helada y como pude salí corriendo con dirección a la capilla. Estaba pálido, pero cuando encontré a la antigua administradora me dijo que no me asustara, que solo eran los avisos. ‘Mañana va a ver, hay entierro, es la bienvenida que se les da a los nuevos difuntos, y recuerde que siempre se les tiene que rezar para que su alma no esté en penas, no se asuste’. Desde ese día trabajo de rezarle a los muertitos para que ya no me espanten.

Las historia de doña Rosa

Cuenta que el algunas ocasiones se escuchaba, el tropel de un caballo, las pocas personas que lo escucharon y vieron, cuentan que era negro, que se aparecía alrededor del parque central y terminaba de escucharse su tropel, por el puente de madera, por ahí dicen que era anuncio de mal agüero, algo malo pasaría en el pueblo, o que ya iba a morir alguien. Había un policía que se llamaba José León y en una oportunidad estaba de guardia allá por donde estaban antes los toros, donde

existía una gran baranda que permitía sentarse y observar a los grandes toros que se utilizaban para la fiesta se San Mateo, cuando en la distancia ve a un hombre montado a caballo, un hermoso semental negro, José se le cuadró para darle su saludo, de repente alza la mirada para ver a quién saludaba y ve que el hombre no tenía cabeza. Sale corriendo y, asustado, empieza a chupar y a chupar [beber licor], hasta que un día se muere de tanto tomar, el día de su velorio la gente cuenta que se escucharon los cascos de un caballo que corría muy rápido.

La ocurrencia de María Cash

En la plazuela Lainfiesta, había un palo de mango, en la mera esquina, y una ceiba grandísima, con unas raíces enormes, donde jugábamos hasta tarde. Una noche como a las diez, se oye un sacudido entre las ramas de la ceiba, y un grito enorme como el de la Llorona, todos los vecinos asustados: la niña Tina Reyes, ella era la de la esquina donde está la farmacia; también se asustó don Augusto Chavarría, las señoritas Oliva con un ‘Jesús mío’ en la boca, todos alborotados porque decían que en el callejón del 15 de Marzo aparecía la Llorona, después de escuchar a la Llorona todos salieron a echar agua bendita, a rezar el rosario, para que se alejara de ese lugar. A los días se aparece risa, en risa, María Cash festejando su travesura, porque ella confesó que se había subido a la ceiba a gritar.

Las bromas don Luis Estrada

Él era un señor que tomaba mucho, y cuando ya estaba bien bolo [ebrio], le gustaba irse a encerrar al cementerio, un día de lo bolo que andaba se cayó en un hoyo, y del golpe se desmayó, en ese tiempo había muchos patojos que les gustaba jugar cartas en el cementerio. Entre ellos estaba Nayo García. Los muchachos muy contentos estaban jugando, cuando de repente escucharon los quejidos, se alertaron y empezaron a buscar de dónde venían los gemidos. De repente, de una de las tumbas, sale un ser todo sucio, los patojos salen corriendo gritando: ‘Nos salió la muerte, nos salió la muerte’, y así llegaron hasta el parque central. Pero quien los asustó fue el pobre don Luis que de lo borracho que andaba no se dio cuenta y se fue dentro de una tumba que utilizarían el día siguiente para enterrar a alguien y él solo quería pedir ayuda, para que los sacaran.

Las fiestas en tiempo del gobernador, general Mario Ochoa Méndez

Eran fiestas alegrísimas, los hombres tenían que usar saco y las mujeres vestidos largos, en ese tiempo se dividía la sociedad por un lado bailaba la alta sociedad y por otro lado bailan los pobres. Yo era revoltosa así que me mezclaba en cada uno, bailando marimba. Era alegre porque nos poníamos a contar chistes o anécdotas. Con los amigos se juntaba el grupo y salían los poemas:

Si poeta no nací
y mis versos no concuerdan
brindo, por que coman mierda
todos los que están aquí.

Las fiestas eran muy divertidas, yo solo podía ir con mis papás, porque era mal visto que una mujer estuviera sola, y cuando la invitaban a bailar, primero tenían que pedirle permiso al papá y si él estaba de acuerdo, se dirigían a mí, pero no me tocaban con la mano toda shuca, tenían que poner de por medio un pañuelo. Porque a la mujer no se le podía tocar de piel a piel, por eso se decía que las mujeres honradas siempre tenían que verle el pañuelo al hombre. Y en esas fiestas nace una anécdota divertida. Estaba una patoja desde un buen rato, sentada esperando que alguien la sacara a bailar pero nadie la sacaba, de plano a los patojos no les gustaba. Así que de repente un valiente se atreve a invitarla a bailar, y muy amablemente el joven le dice: ‘Señorita están tocando Adolorido, desea bailar conmigo’, y ella responde: ‘Adolorido tengo el culo de estar sentada, así que vamos a bailar’.

Las anécdotas de don Juan García y el compañero Chavarría

El antiguo administrador del cementerio municipal, que en paz descansa, contaba a doña Gloria, los fenómenos paranormales que le sucedían cuando él estaba trabajando. Algunos escépticos decían que como estaba viejito ya no sabía qué contar.

Pero muchos sucesos que contaba en vida, lo que más se recuerda era una ocasión muy de mañana que don Juan abre el cementerio y ve dos hombres de negro dentro, él corre a saludarlos porque le parece muy extraño que alguien esté de madrugada allí, pero para su sorpresa cuando quiere seguirlos, ve que cruzan por uno de los pasillos del número 2 y cuando logra alcanzar el lugar los misteriosos hombres desaparecen, don Juan contaba que siempre pasaba o eran aparecidos. O a veces movían la carreta de metal donde se ponen las velas, o los vasos hechos de vidrio para las veladoras siempre se movían, o los ruidos extraños. Todos esos fenómenos se daban cuando estaba próximo un entierro, era la forma de anunciar que había que estar preparados para recibir a un nuevo morador en el cementerio.

Las experiencias de doña Gloria

Con esas experiencias ya no era de asustarse cuando escuchaba el sonido de vasos, o de la carreta de metal, ya estaba preparada para el trabajo. El uno y el dos de noviembre, para el día de los finados, hay muchos visitantes, para el día tres cuando la fiesta termina, ese día ya con algunos albañiles, ya estábamos cansados a eso de las cinco de la tarde, cuando vi de repente a una señora que estaba sentada al fondo del cementerio. Cuando dije a mi compañero, hoy tres hay que cerrar temprano, ya han pasado dos días y

hemos trabajado mucho es injusto que ella esté allí. Así que hay que avisarle que vamos a cerrar. Y el compañero fue y le dio el aviso, cuando regresó nosotros estábamos en la capilla, yo estaba esperando que ella pasara, ya sea por la puerta de enfrente o al fondo del camposanto. Yo le dije a mi compañero. Ella ya no salió, pero él me dijo. Si pasó enfrente de usted ¿no la vio?... Cuando me percaté, ella llevaba un libro debajo del brazo. Él de casualidad la fue grabando para avisar o documentar cualquier queja futura porque dicen que uno cierra temprano. Cuando se dio cuenta la señora no estaba se le perdió, así de repente. Pero cuando vimos el libro que ella llevaba, estaba en otra tumba, vimos el libro y estaba todo manchado, deteriorado, se veía como si tuviera muchos años, de estar guardado. Una particularidad es que el libro tenía unas manchas de sangre, como cuando un cuerpo revienta y las manchas que produce estaban impresas en la tapa del libro. Mi compañero se asustó y decidió, con una bolsa, irlo a dejar a un panteón que estaba abandonado, donde están todos los sepultados como XX. Ella iba de blanco y negro pero cuando vimos la grabación ya aparecía con una túnica blanca. Él trato de buscarla y ver qué ocurría, pero lo lamentable del caso es que justo al año él murió, así que pensamos que lo visitaron para darle unos días más sobre la tierra, era un aviso importante.

Junto con el albañil Carlos Flores

En estas experiencias digo hasta los nombres para que no digan que es mentira. En una ocasión iba a ingresar un cuerpo como XX al panteón, pero justo ese día llovió. Así que le dije a don Carlos que fuéramos a ver, por si se llenó la fosa de agua y tierra y tuvieran que abrir de nuevo. Hay que apurarnos porque el muerto ya va a venir. Pero, para nuestra sorpresa, se nos adelantó una señora, de vestido celeste, arreglando la fosa, pero cuando quisimos saludarla se desapareció. Son cosas que aquí siempre pasan, más cuando hay enterrados como XX porque son almas en pena, como nadie ve por ellas, ni hacen algún tipo de reclamo. Y también pasa que como el cementerio en una tumba común, se practican las autopsias, se profanan los cuerpos eso pasaba antes que el hospital contara con el INACIF (Instituto Nacional de Ciencias Forenses). El alcalde daba permiso para hacer este tipo de investigación porque si el cuerpo estaba muy fétido podría contaminar en el hospital.

Doblar el hilo

Las mamás de antes tenían un secreto para cuidar la honra de sus hijas. Era por una medida de hilo, que se doblaba en dos, de frente y atrás. Cuando se extendía el hilo, si no pasaba por la cabeza significaba que aún eran señoritas las muchachas, y si la medida pasaba por la cabeza significaba que ya

no eran señoritas. Era lo que enseñaban los padres: honor y trabajo.

Los amatonos

Estaban sembrados en un lugar que se llamaba Los Encuentros. Eran unos grandes árboles que sus ramas atravesaban el río y eso hacía que fuera más oscuro todavía. Como, antes, todo se hacía a pie, daba miedo pasar por allí. No había carros, ni asfalto, lo único que uno miraba por allí, eran las carretas de bueyes que traían su leña, por estos lados. En ese lugar decían que espantaban. Y sí espantaban. Yo solo cuento lo que me cuentan. Decían que había una mujer que llamaban María Leonardo, y doña Pilar que la apodaban La Pilarona. La gente por mucho tiempo decía que eran brujas. “Pidiendo perdón a Dios y haciendo la señal de la cruz”. En los amatonos decían que ellas practicaban sus embrujos allí, diferentes ritos, prendían candelas. Pero cuando alguien pasaba y las descubrían, salían corriendo disfrazadas de coche, y asustaban a los transeúntes. Un día, pasa un hombre valiente con machete en la cintura, y cuando él quiso pasar dice que el animal se le pasaba por las piernas y no lo dejaban pasar. Ya en la desesperación que no podía pasar, saca su machete, y va agarrando al gran animal con el canto del filo, y de repente cortó al animal, y así logró pasar don Raymundo. Al día siguiente, todos asustados porque la Pilarona estaba en el hospital con heridas de machete, toda

moreteada. Fue la novedad de Salamá en ese tiempo, que Dios se apiade de estas mujeres.

Las bodas alumbradas por moscotones

Antes en Salamá no había luz, por eso siempre todas las personas que querían un poco de luz, necesitaban juntar un manojo de ocote, conocido en Salamá como moscotón, para guiarse en la oscuridad de la noche. Pero lo más bonito de esa época eran los casamientos, las misas se hacían a las seis de la mañana, y por lo regular las fiestas por la tarde-noche, raro era que una boda se hiciera en el día. Pero, como no había luz, se necesitaba alumbrar la fiesta en el gran patio de tierra, porque la luz que era de Salamá era generada por un motor y la luz era amarilla, amarilla, y la ponían a las seis de la tarde y la quitaban a las ocho de la noche. Para alumbrar se utilizaba una teja, amarrada con un poco de ocote, y eso alumbraba, y se ponía en cada esquina del patio donde se bailaba, y uno estaba baile que baile. Era muy divertida esa época, más con la marimba que llegaban, a amenizar la fiesta, era la marimba de Tío Tolo, la marimba de Tío Lalo o la marimba de Don Chebo. Para los de la fiesta eran las mejores marimbas de Salamá no importa que fueran pequeñas lo importante era lo que uno se gozaba con bailar. Y no se bailaba otra cosa que los corridos, recordando El Adolorido, El Tacuacín, y no faltaban las viejitas

cuidando a las patojas, que tenían que bailar con todos no solo con uno. Las viejitas decían: “Vas a ir a la fiesta, vas a bailar con todos no solo con uno”. No se miraba mal bailar con todos el problema era darle preferencia a uno, porque las viejitas decían. “De plano, ese te está enamorando”. Para sacarlo a uno a bailar se tenía que pedir permiso a los papás, no podían dirigirse a la patoja, de una vez, si no segura cueraciada [Azotada] para la patoja. Así que una vez sacada a bailar a la niña, y a gozar el casamiento.

Deseos volando al cielo

Hubo una época en que se añoraban los vientos de noviembre, porque era la época de volar barriletes, los hermanos mayores eran los que se encargaban de hacer los barriletes. Era una época muy especial, en la cual no se compraban los barriletes, en esa época cada uno lo hacía, tal vez por falta de recursos, pero era más divertido, conseguir todos los materiales para hacerlos, robarle el hilo a la mamá o los retazos de tela. Había unos barriletes grandes que se llamaban luna, y el objetivo era quien lo elevaba más, lo más importante de volar barriletes era poner papelitos con deseos enredados en el cordel y así elevarlos al cielo, hasta la fecha no se ha cumplido el mío, aún lo espero. Pero aunque no se cumplan los deseos lo hermoso es recordar aquel bello campo de La Hacienda de La Virgen, donde nos llevaban los padres a volar barriletes.

Los entierros en las casa viejas

Los entierros que se buscaban eran unas ollas, grandes que se utilizaron en una época como medida para guardar dinero. Las bambas de oro. Algunas personas lograron rescatar esos pequeños tesoros porque compraban la propiedad y al construir se desenterraban los tesoros. El caso más particular fue el de don Minche Leonardo, profesor, donde está el INEBE. Él compró esa propiedad. Cuando botaron una pared encontraron una tinaja de oro. Pero, con el tiempo, misteriosos hechos ocurrieron. Les apedreaban la casa, como el techo era de teja, era más perceptible. Decían que los espíritus de los dueños del tesoro se había enojado por el hallazgo, por esa razón no los dejaban en paz. La gente comentaba que cuando se encontraba un entierro, era perceptible sólo para el que tenía la suerte, miraba una gran

luz, fuerte, pero solo él tenía que ir a ver; si llamaba a más gente el tesoro se esfumaba, o cuando buscaban en la tierra lo que encontraban era pedazos de carbón.

Los costales de oro

Al Dueño del Cerro, se le tiene que visitar a medianoche. Para poder verlo, es un señor viejito chaparrito, parecido al Sombrerón. Quien utiliza una puerta que no se conoce aún, jalando una carreta por una mulas enanas, con costales llenos de oro, A quien tiene la suerte de verlo, se tiene que esconder detrás de un matorral para ocultarse y cuando pasa el Dueño del Cerro, desata el último costal para quedarse con él.

Los relatos presentados son solo una muestra de la rica tradición oral salamateca. Para ofrecer herramientas de análisis, se puede usar como referencia el siguiente cuadro:

Cuadro 2
Clasificación, parte la tradición oral salamateca

Narración	Clasificación	Mensaje
Cerro, Dueño del Cerro	Leyenda	Prosperidad, respeto a la naturaleza
Serpie	Leyenda	No olvidarse de la religión o la fe
Apariciones en el cementerio	Almas en pena	Rezar el rosario por el alma los difuntos olvidados.
Jinete sin cabeza	Espanto	No salir solo, estar siempre atento.
Llorona	Leyenda clásica	Moral
Chistes en verso	Humorismo local, ingenio	Entretenimiento social
Bailes	Anécdotas	
Hilo	Superstición	Honor y trabajo
Entierros de dinero	Leyenda educacional	Prudencia
Los amatonés	Leyenda	Vida correcta

Fuente: elaboración propia con base en datos de los informantes.

El miedo de pasar por el puente de madera

Las personas adultas no ponían atención a este tipo de cosas pero los niños, se asustaban solo con ver el puente, porque tenía las tablas algo separadas y un niño pensaba que se le podía ir el pie así que se aferraba al papá o a la mamá para no irse por el río porque era en ese tiempo más grande y caudaloso, tal vez la última vez que se vio grande el río fue para el Mitch. [1998] antiguamente el puente unió al municipio porque Salamá era dividido por el río. Era el enlace de San José con San Mateo, aunque siempre existió una gran rivalidad entre los dos barrios, los de San José no les gustaba que las mujeres fueran enamoradas por hombres de San Mateo y viceversa. El puente ha servido como referente para muchas leyendas, como el caso de La Simanagua (Siguanaba) y también era punto de referencia para hablar del duende, que se colgaba en medio de las tablas, esas leyendas asustaban a los niños, se habla que la Simanagua era una mujer de blanco que se bañaba en el río y atraía a los hombres, especialmente a aquellos que eran muy enamorados.

La historia de Abel Tejeda

Era un muchacho de 16 años, que le gustaba cazar conejos cerca de la poza grande del río. La abuelita de Abel tenía la costumbre de rezar todos los días a las seis de la tarde y llamaba a todos los pequeños a que la acompañaran en

sus rezos, él no era consciente aún de las dimensiones de un rezo y lo hacía para acompañar a su abuela, entre las oraciones que la señora, decía; antes del parto, Dios te salve María, después del parto Santa María, que era parte del rezo. Un día de esos en que Abel estaba de caza escuchó un sonido fuerte como cuando algo emerge del agua con fuerza, y de repente vio a una mujer alta, de blanco, salir del agua, en ese momento los pies del patojo se volvieron pesados como cemento, y como pudo salió corriendo. Pero no se acordaba de los rezos que le enseñó su abuela, así que solo salió gritando: ¡después del parto, antes del parto, después del parto, antes del parto! “Después de eso ya nunca volvió a ir solo a río de noche”. Con el tiempo afirmaba “por Dios eso sí es cierto yo vi a la mujerona de blanco”.

Bajo los efectos de alcohol

Por el lado del campo de fútbol, que ahora es el campo de Las Rosas, esos eran lugares de tierra blanca, de cercos, llenos de chichicaste, la gente contaba que en ese lugar la Simanagua se mantenía, y se escuchaban los gritos de ella, el padre de doña Gloria contaba, que escuchó los gritos de La Simanagua y en una ocasión la vio, ese día él se emborrachó en la casa de sus padre que era cerca de los terrenos del campo de fútbol. Bajo los efectos del alcohol, él llega a la casa y somatando la puerta para que le abrieran, despertó a su mamá, de repente sintió algo extraño

en su espalda. Cuando él voltea, ve a una mujer extraña cerca de unos palos de jocote. En eso, la dueña de la casa abre la puerta y solo se escuchó como un grito, a lo lejos, con esa experiencia se le quitó la maña de salir de noche.

Una forma de educar

Doña Gloria cuenta, que cuando era pequeña, sus papás eran muy estrictos con ella y sus hermanas, no las dejaban salir solas a fiestas, o bailes, siempre

tenían que salir acompañadas, y una razón que sus papás le daban era que si salían de noche las podría espantar. A ellas no las podría ganar la Siguanaba, porque eran mujeres pero sí las podía seguir el Cadejo. Porque él sí era mañoso. Por esa razón a ellas le daba pena salir, a más tardar a las 9 de la noche, porque era muy oscuro, solo había luz de motor.

Para sintetizar esta tradición oral, se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 3
Tradición oral comparada, Guatemala/Salamá

Personaje	Lugar de aparición	Atuendo	Mensaje para el auditorio
Siguanaba, nombre popular	Se aparece en tanques y barrancos	viste de blanco	No hay que ser mujeriego
Simanagua localismo salamateco	se aparece en el río y cerca del puente de madera en Salamá	viste de blanco	El hombre no tiene que ser muy enamorado, rezar bien

Fuente: elaboración propia, usando como modelo Bascom, W. (1996). *The forms of folklore*: prosa narrativa; citado por CEDFOG, 2007: 14.

La Llorona

Como se puede ver, es una variación de la leyenda contada en el resto del país. La literatura tradicional guatemalteca, narra a la Llorona de la siguiente manera:

Fue una mujer que ahogó a su hijo para huir con un hombre, pero no se acuerda dónde lo hizo. Y como castigo de Dios, anda buscándolo

por los lugares donde hay agua. Esta desdichada mujer recorre el mundo en busca desesperada de su hijo. Vaga por las calles y linderos de la ciudad y los campos. Cada vez que grita lo hace tres veces consecutivas. Su lamento es largo y agudo. Las personas que le escuchan sienten el frío de lo desconocido en la sangre. La Llorona va lamentando la pérdida

de su hijo y lo va llamando: Juan de la Cruuuz eso es lo que dice, mientras uno cree escuchar un simple grito. Pasa tan rápido que se siente el aire de su vestido (Lara, 2002: 40-41).

Recordando a la Llorona

Nadie la vio, nadie la escuchó, pero a los niños de la época de antaño solo que la mencionaban les producía temor. Eso sucedía en el barrio San José, en una esquina donde, antes muy antes, había una ceiba. Allí se juntaban a jugar

varios niños. Se bajaba al río, cerca de un campito donde ahora está el coliseo. Ese era el lugar preferido para jugar escondedero. La emoción era esperar que saliera la Llorona por el puente, era el más valiente quien se acercara más y el más cobarde quien no volteara a ver. Se decía que era una mujer que perdió a sus hijos cerca del río y que los buscaba desesperadamente, al final nunca apareció pero queda el recuerdo de los juegos, y la nostalgia de un tiempo que no volverá.

Tradición oral comparada.

Cuadro 4
Tradición oral comparada, Guatemala/Salamá

Leyenda	Crimen	Lugar de aparición	Característica	Mensaje para el auditorio
La Llorona	Ahogó a sus hijos	Ríos y lagunas	Grita por sus hijos	Moral
La Llorona en Salamá	Perdió a sus hijos	Río Salamá	Llama a sus hijos	Temor, probar la valentía individual

Fuente: elaboración propia, usando como modelo Bascom, W. (1996). *The forms of folklore: prosa narrativa*; citado por CEDFOG, 2007: 14.

El río es uno de los lugares geográficos emblemáticos de la ciudad lleva el nombre de río Salamá, divide el poblado, por un lado quedan los diferentes barrios que conforman el municipio y del otro lado del puente queda el barrio de San José, para unificar a la población se decide construir un puente al que popularmente llaman Barrios.

El carruaje de Sixto Pérez

En la tradición oral capitalina, aparece así:

Tirado por dos negros caballos que hacen pelenguen , pelenguen , sobre los adoquines, el carruaje de Sixto Pérez, que va echando chispas por todas partes, recorre

en las noches oscuras las calles del barrio de La Merced (Barnoya, 1990: 85).

La leyenda entre sus múltiples significados o connotaciones era una manera de explicar, cómo en los tiempos de antaño, se podía predecir la muerte de alguien por un hecho sobrenatural.

La carreta de la muerte

En Salamá, la narración recopilada indica:

Antes cuando aún no estaba poblado Salamá, cuando no había tanto ruido, por la calle de El Calvario, se escuchaba la carreta de la muerte, que anunciaba cuándo iba a ocurrir una desgracia.

Una vez más se ofrece una comparación de la tradición oral salamateca.

Las dos narraciones tienen un común denominador, el crecimiento de un poblado y cómo ese desarrollo puede opacar la tradición; depende de la población mantener una creencia o dejarla en nombre del avance urbano.

El amor imposible del Duende

Al igual que las leyendas referidas anteriormente, en la capital, el registro es el siguiente:

Sucedió en el barrio de Santa Rosa, en la calle de Mercaderes; vivía en la casa que hace esquina con la calle del Teatro, una mujer muy bella de pelo largo y ojos grandes muy chulos, era la hija de la patrona (yo la conocí porque iba a lavar ropa todos los viernes). Una noche la muchacha estaba parada junto a los cristales de la ventana que daba al patio, cuando el vidrio de su lado saltó

Cuadro 5
Tradición oral comparada, Guatemala/Salamá

Leyenda	Objeto	Característica	Mensaje para el auditorio
Carruaje	Carreta tirada por caballos	El sonido de las ruedas	El aviso de la llegada de la muerte
Carruaje	Carreta tirada por caballos	El sonido de las ruedas	Premonición de un deceso

Fuente: elaboración propia, usando como modelo Bascom, W. (1996). *The forms of folklore*: prosa narrativa; citado por CEDFOG, 2007: 14.

hecho añicos; asustada, la patoja se entró corriendo; la madre no le dio importancia, porque creyó que era una travesura del hijo de la que hacía la limpieza, y solo mandó a cambiar el vidrio; a la noche siguiente sucedió la misma cosa; entonces la patrona se dio cuenta que solo cuando su hija se asomaba pasaba lo de la piedra; le ordenó entonces no asomarse más; y van a ver ustedes que entonces ya no sucedió nada, pero en cambio en la caballeriza los caballos corrían y relinchaban nerviosos. Al otro día al ir a ver al pesebre, se toparon con que las crines de los caballos estaban bien trenzadas y con nudos tan apretados que fue imposible deshacerlos y tuvieron que cortarlos (Lara, 2002: 125).

Esta tradición oral también se encuentra presente en Salamá, como en todas las poblaciones hispanoparlantes.

Los esposos del barrio San José

En Salamá había una pareja de recién casados, tenían muchos sueños a realizar como pareja. Ella era hermosa, una canchona [rubia], pero cada vez que ellos, trataban de dormir en su lecho, sentían la presencia de alguien en medio de la cama que no los dejaba dormir. Cansados y desesperados de dicha situación, llegó un momento que no pudieron seguir más. Él se desesperó y terminó por abandonar el matrimonio y dejar a su esposa. Con el tiempo le dijeron que lo que sucedía en su casa era que el Duende seguía a su esposa, y estaba celoso de él por esa razón se desesperó y la abandonó.

Esos eran los cuentos populares que los jovencitos contaban, en sus pequeñas reuniones nocturnas, que a la falta de luz de aquella época, era el momento oportuno para contar historias, esas anécdotas eran contadas en los patios, cuando cada uno de los patojos, se juntaban como todos eran conocidos no se solicitaban permisos, sólo se ingresaba.

Cuadro 6
Tradición oral comparada, Guatemala/Salamá

Leyenda	Actividad	Resultado	Mensaje para el auditorio
El Duende	Molesta a las mujeres	Se las gana	No exhibir la belleza
El Duende en Salamá	Molesta a las mujeres	Desespera al pretendiente o esposo	Demostrar paciencia y amor verdadero

Fuente: elaboración propia, usando como modelo Bascom, W. (1996). *The forms of folklore*: prosa narrativa; citado por CEDFOG, 2007: 14.

Los chistes y la cultura popular

Los chistes o bromas forman parte de la oralidad y a su vez son estudiados como fuente alterna de interacción por medio de diálogos. En la tradición oral son los más representativos de la vida rutinaria, contados desde varios puntos de vista, como anécdotas, sátira y en su peor expresión como burla a un hecho relevante en la sociedad o aspecto físico de una persona. Como un referente en otros estudios del mismo tema, está el caso de los huitecos. Comprándolos con anécdotas divertidas en Salamá, esta simple relación, muestra una clara evidencias que tales tipificaciones con frecuentes dentro de la cultura guatemalteca y se pueden relacionar con otras culturas como la española en el caso particular de los gallegos. Otro dato importante que enmarca la oralidad en los chistes es su forma lúdica de enseñanza de actividades o situaciones sociales (Girón, 1999):

La identidad se fundamenta en buena parte en una realidad material y ésta se da entre los actores sociales, son ellos quienes la construyen, quienes la leen, la interpretan, la comprenden, la sienten consciente e inconscientemente. El antropólogo también es un actor social, ante esto no está inmune y es que muchas veces los fenómenos que estudia él también los ha experimentado y los puede volver a experimentar

o experimentar por primera vez (Girón, 1999, 525).

Contar chistes o anécdotas humorísticas, en algunas comunidades es símbolo de confianza. No con cualquiera se puede reír, o expresar ciertas frases. En ocasiones por su lenguaje quien lo cuenta lo hace divertido. Por respeto si hay mujeres presentes no se cuentan. Como es una actividad amena, es común escucharla en eventos sociales o en velorios para espantar el sueño. Los informantes comentaban: “antes era alegre ir a un velorio, para mantener vivo el recuerdo de la persona fallecida se contaban anécdotas de su vida, que como todo buen guatemalteco siempre se le sacaban chistes” (Los hermanos Pelaez, en entrevistas realizada en octubre de 2014)

Anécdotas humorísticas

A continuación se presentan algunos relatos salamatecos:

En una ocasión fuimos a visitar a un señor a un pueblo lejos de aquí, como llevábamos hambre le preguntamos cuál es plato tradicional aquí, “El plato de peltre”, contestó él muy serio, y no nos entendió la pregunta.

Aún recuerdo cuando vino el primer fotógrafo a Salamá. Llega su primer cliente y le dice: “Quiero una fotografía”. El fotógrafo con entusiasmo le responde. “Con gusto”, pero vio que tenía sus zapatos muy sucios, así que le dice. “Para que salga bien la foto límpiate

los zapatos”. El cliente va enseguida a realizar lo encomendado y regresa, Él fotógrafo pregunta: “¿Para qué te va a servir la foto?”, y el cliente responde: “Para la cédula”.

En San Miguel Chicaj, hay un cuate [amigo] que es adicto a las mujeres, y llegó a ocupar el cargo de alcalde. Uno de sus primeros actos como funcionario fue inaugurar la feria de San Miguel, y en su discurso pronuncia: “Bueno mis paisanos, queda oficialmente inaugurada la feria”. Un bolito lo observaba. Cuando dice: “No se vayan a pasar de traguitos”, el bolito dice: “¿Cómo vos si podés pasarte de culitos?”

Otra ocasión en San Miguel, para la fiesta se juntó el Concejo de la alcaldía para tomar. Ya bolos, se percataron que afuera ya estaba toda la gente, y uno dice en voz alta: “Muchá, ya está la gente esperando la inauguración de la feria, ¿quién va a ser el maestro de ceremonias?” “Yo”, exclama el más bolo, y más rápido que pronto, sube al escenario y el primer punto era el ingreso del señor alcalde y dice: “Buenos días muchá, hace su ingreso, el señor alcalde y su culé [amante]”, y alguien apenado le dice: “Es su esposa”, y él responde: “Es la misma mierda”.

Un chiste relatado fue: Un alcalde que no estudió, tuvo un problema. En el cementerio no encontraban una solución. Así que se fue hasta la presidencia. Allí, le preguntaron cuál es su problema. “El problema es quienes

están allí, no quieren salir y los que están afuera no quieren entrar”, respondió.

Un boticario de Salamá sale un rato del negocio y deja al cuidado al hijo más pequeño. El niño entusiasmado por la responsabilidad atiende amablemente al primer cliente. El señor muy preocupado le dice, dame algo para las hemorroides. El niño contento busca el medicamento y se lo proporciona al paciente. Al tiempo regresa y el papá le pregunta: “mijo vendiste algo” Y el niño entusiasmado le dice “Sí vendí” esto y le muestra el medicamento. El papá asustado le dice “Mijo si esto es para los zompopos” el niño argumenta, si pero allí dice, “Échese alrededor del hoyo”

Las anteriores anécdotas muestran la agilidad del salamateco para crear situaciones de humor en la vida real. Lo mejor de estas narraciones, es que describen lugares y personajes que en algún momento de la historia existieron, tornando la dura realidad con momentos de picardía.

Dichos populares

Los dichos o refranes, son una forma de expresión popular metafórica para romper el discurso rutinario, puede o no llevar una rima, o simplemente una secuencia lógica para la explicación de un tópico en especial (Mendoza, 2006)

En Salamá, se escucharon los siguientes:

Adiós corazón de vaca si no me quieres, come caca.

Adiós corazón de coco, si no me quieres, yo tampoco.

Amar sin ser amado, es como limpiarse el culo, sin haber cagado.

Estos dichos, refieren a un tema de desahogo, mostrando autoestima o superación de un amor no correspondido, esto rompe el espacio tiempo y lo serio de un sentimiento no correspondido. El uso de metáfora para explicar brevemente un sentimiento es común en dichos refranes populares.

El respeto a la naturaleza

Doña Marta Molinero cuenta, que su abuela decía. “Hay que cuidar el agua, porque un día; vamos a tener que comprarla”. Algunos se reían, otros se preguntaban cómo podría pasar dicha cosa, si en Salamá el agua abundaba, estaba el río y los pozos de las casas. Pero los abuelos decían siempre. “Hay que pedir permiso y solo tomar lo necesario para vivir, no hay que desperdiciar”. Entre las costumbres que existían en este poblado, cuentan que para abrir un pozo, se tenía que pedir la bendición de Dios. Se tenía que bendecir la tierra y pedir para que no se enojara al momento de excavar. El ritual consistía en prender velas, quemar ocote, quemar incienso y rezar el rosario, también la persona que se sumerge a abrir el pozo, tiene que rezar mucho y pedir por su trabajo porque si no se puede morir dentro del pozo. Eso es lo que los abuelos le enseñaron a los nietos y bisnietos a respetar a la naturaleza y a su creador.

Desde tiempos inmemoriales la cosmovisión maya explica el respeto que tiene la cultura guatemalteca por la naturaleza, dicha explicación la podemos observar en los primeros capítulos del Popol Vuh (Capítulo I) en el cual explica que toda situación que se realice en contra de la naturaleza, tendrá una consecuencia. Si el ser humano es bueno con la naturaleza, la naturaleza será buena con el ser humano, lo interesante de la forma de ver el entorno en que se vive, es que todo tiene vida, por lo tanto a todo se le respeta, a una piedra, un palo, a una hoja. Todo tiene un dueño y no es el ser humano, al cual solo se le prestaron para su comodidad pero algún día tendrá que devolverlo.

Comentario final

Con base en la tradición oral recopilada se puede concluir que los salamatecos son hospitalarios, conversadores, quienes con la confianza, aman profundamente su tierra. En cada relato se puede observar la geografía específica de Salamá, que exalta su terruño y la herencia de sus antepasados.

La oralidad es parte fundamental del ser humano, creando un lenguaje propio, con el objetivo principal de plasmar ideas, pensamientos y experiencias vividas. Es por ello que se puede asegurar que sin el estudio de la oralidad no se puede conocer a profundidad un grupo o comunidad, sin esos conocimientos previos orales,

no existirían leyendas, cuentos, mitos, chistes, piropos. Es la sabiduría popular. Toda esa recopilación de datos hablados que sirvieron, sirven o servirán, para educar, entretener y comprender a una sociedad.

Si bien es conocida la literatura como un escalón alto y exclusivo para los intelectuales, muchos de los cuentos que hoy conocemos provienen de relatos orales, iniciando entonces una nueva línea literaria. La oralidad, género híbrido de la literatura, que permitirá que la sabiduría popular de los diferentes rincones de nuestra nación, permanezca en la memoria y no se pierda con tanta facilidad. Es por tal razón que la unión de la sabiduría popular por medio de la oralidad y el recopilador, escritor o literato, formarán la literatura tradicional.

Referencias

- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. 2. México: FCE, 1961.
- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, AVANCSO (2001). *Se cambio el tiempo, historias de vida y tradición oral de San Bartolomé Jocotenango, Quiché*. Guatemala: AVANCSO.
- Barnoya, F. (1990). *Cuentos y leyendas de Guatemala*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Beverly, J. y Achugar, H. (2002). *La voz del otro*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Cárdenas Maragaño, B. (2013). La construcción de narraciones populares: un ejemplo desde sus elementos simbólicos. (Spanish). *Alpha: Revista De Artes, Letras Y Filosofía*, (37), 323-334.
- Caro, J. (1979). *Ensayo sobre la cultura popular española*. Madrid. Editorial Dosbe –citado por Dary, C. (1986). Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala. Guatemala: Editorial Universitaria–.
- Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, CEDFOG (2007). *Guía metodológica para la enseñanza y valoración de la tradición oral*. Guatemala: CEDFOG.
- Dary, C. (1986). *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Girón, F. (1999). “Aquí no hablamos así..., del estigma de los Huitecos”. En: *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, páginas 521-526.
- Lara, C. (2002) *Leyendas de Aparecidos y Ánimas en Pena en Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Mendoza, G. V. (2006). Entre dichos y refranes Acercamiento a la lírica oral de Coahuayana. (Spanish). *Altertexto*, 4(8), 45-53.
- Montejo, R. (2010). *Dichos, consejos y chistes popti'*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Petrich, P. (editora, 1997). *Pueblos y Santos del Lago de Atitlán*. Colección: Palabras del Venado, Serie: Memoria de mi pueblo No. 6 casa de estudios de los pueblos de Lago Atitlán. Guatemala.

Van Gennep, A. (1943). *La formación de leyendas*. California: Universidad de California.

Zayas, E. (1996). *La historia de Vida: La oralidad camino a la historia*. Documentos para la Historia No. 4 Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.



Señora Rosa García.



Doña Rosa García
Conversando con Raúl Fernández.



Señora Gloria Marina
Morales Enriquez.



Señora Marta Molineros.



Ediberto Ramírez Pérez.



Profesor Walter Boteo.